

Previo a su incorporación a Navantia como presidenta en julio del 2018, ocupó diversos cargos de responsabilidad en la Junta de Andalucía, siendo los más recientes de Coordinadora General de la Viceconsejería de Empleo, Empresa y Comercio y de Subdirectora General de Industria, Energía y Minas.

Susana de Sarriá

En su trayectoria profesional en el sector público, ha sido también directora del Centro Operativo Regional de Prevención y Extinción de Incendios Forestales que depende de la Consejería de Medio Ambiente del Ejecutivo andaluz, y ha realizado una estancia en la Dirección General de Política Regional de la Comisión Europea.

Presidenta de Navantia
Ingeniera de Montes por
la Universidad Politécnica
de Madrid



Twitter: @NavantiaOficial

La historia de... NAVANTIA

Susana de Sarriá

La relación de Navantia con EE. UU. es un claro ejemplo del exitoso proceso de desarrollo tecnológico e internacional de Navantia en los últimos 60 años.

La historia de Navantia se remonta a 1717, fecha en que el intendente general de Marina José Patiño ordena la construcción del primer astillero moderno de nuestro país, el Real Arsenal de la Carraca, en Cádiz, al que seguirían en 1731 el de Cartagena y en 1750 el de Ferrol. Estos arsenales militares se dedicaron a la construcción y reparación de buques de la Armada Española. Son los mismos diques y gradas que ahora dan vida a los buques tecnológicamente más avanzados, como fragatas, submarinos, portaaviones y patrulleros.

Instalaciones que han sido testigo de hitos históricos como el desarrollo de los grandes navíos de línea del siglo XVIII, de los primeros buques de propulsión mecánica, o del primer submarino de propulsión eléctrica del mundo, el Isaac Peral.

Desde su nacimiento en 2005, Navantia engloba todos los astilleros públicos con el objetivo fundamental de mejorar su eficiencia empresarial como una empresa estratégica para la defensa y seguridad nacional, con un destacado efecto tractor sobre la economía y el empleo en las zonas donde se ubican sus astilleros, y con una marcada vocación internacional y de estar a la vanguardia tecnológica en el diseño y la construcción naval.

En el desarrollo de la industria de la construcción naval militar en España tuvo mucho que ver la relación entre las armadas españolas y norteamericanas. Nuestro país evolucionó de ser un receptor de buques de segunda mano a ser un exportador competitivo de buques complejos de alta gama operativa. ¿Cómo fue esta andadura de colaboración con EE. UU. y cuáles son los planes de futuro?

1

Navantia y EE. UU., una histórica cooperación

La cooperación de Navantia con los EE. UU. en el sector de la defensa y seguridad empezó hace un siglo, con el proyecto de construcción de los submarinos de las clases B y C en Cartagena con diseño y tecnología del astillero norteamericano Electric Boat. En buques de superficie, esta colaboración se inició hace más de 60 años, cuando cambió la tendencia de construir en España buques de diseño inglés, adaptándolos a las necesidades de nuestra Armada.

Un hito importante tuvo lugar en 1956, cuando la Armada española, en cooperación con la Armada de los EE. UU., lanzó un plan de modernización de su flota. Esta colaboración impulsó la cooperación entre Navantia y la industria de defensa de los EE. UU., una sólida relación que hoy perdura y que marcaría un punto de inflexión en la Armada y en la construcción naval militar española.

Esta modernización de la flota se inicia a finales de los años 60, cuando la Armada española planeó la construcción de los primeros escoltas lanzamisiles, materializados en las fragatas de la clase Baleares, que estuvieron en servicio el último tercio del siglo XX.

Este programa produjo cinco unidades: Baleares, Andalucía, Cataluña, Asturias y Extremadura, y permitió a Navantia desarrollar sus capacidades industriales hacia un modelo de construcción de bajo riesgo técnico y programático. El modelo consistía en la construcción en España de diseños probados, permitiendo la transferencia progresiva de tecnología, como por ejemplo la capacidad de instalar y probar un sistema de combate moderno.

La cooperación siguió evolucionando y, a finales de los 70, se desarrolla un primer diseño español de corbetas de la clase Descubierta en Cartagena y el primer portaviones, el Príncipe de Asturias, en Ferrol. En la década de los 80, Navantia construyó las fragatas de la clase Santa María, basadas en el diseño de las fragatas de la clase Oliver Hazard Perry de Gibbs & Cox, en servicio en la Armada de los EE. UU.

Navantia, con la asistencia de Bath Iron Works (BIW), construyó un total de 6 unidades que se entregaron entre 1984 y 1993 y que siguen en activo actualmente: Santa María, Victoria, Numancia, Reina Sofía, Navarra y Canarias.

2

Resultado de la colaboración: diseños propios e internacionalización

Este cambio de modelo, basado en la influencia de la marina e industria naval americanas, supuso una nueva era en la capacidad operativa de la Armada Española y un salto tecnológico de Navantia (en aquellos años, Bazán), que permitió asimismo impulsar el proceso de internacionalización.

A finales de los años 90, Navantia desarrolló y fabricó las fragatas F-100, con un diseño propio de Navantia realizado en estrecha colaboración con la americana Lockheed Martin y otros socios industriales nacionales e internacionales.

Este programa supuso un reto tecnológico para Navantia y para la industria naval española. El programa

El Gobierno de Estados Unidos ha seleccionado a Navantia junto con su socio local el astillero estadounidense GD Bath Iron Work para la fase de diseño conceptual del programa de fragatas FFGX

surge de la necesidad de la Armada española de contar con escoltas oceánicos de última generación, optimizados para actuar como buques de mando en escenarios de conflicto, capacitados para proporcionar cobertura total a fuerzas expedicionarias, elevada capacidad antiaérea y aptos para la integración de sistemas de armas de fabricación española, así como la total integración con las unidades más avanzadas de los países aliados, con el objetivo de proporcionar un poder naval a la flota de máximo nivel.

Entre los años 2000 y 2013, Navantia entregó a la Armada Española cinco fragatas F-100: Álvaro de Bazán, Almirante Juan de Borbón, Blas de Lezo, Méndez Núñez y Cristóbal Colón.

La F-100 fue la primera fragata en incorporar el poderoso sistema AEGIS, en un barco de menos de 9.000 toneladas. Gracias a esta colaboración, la Armada española ahora opera un buque escolta de altas prestaciones y, en escenarios de conflicto, preparado para dotar de total cobertura a las fuerzas desplegadas, con alta capacidad antiaérea y en total integración con otras unidades aliadas. Asimismo, es un caso de éxito en cooperación industrial, ya que Navantia desarrolló e integró con el AEGIS sus propios sistemas, sensores y armas.

El éxito de esta solución y producto innovador y la colaboración hispanoamericana supuso una ventaja competitiva que impulsó la internacionalización. En el año 2000, la Marina noruega, tras un concienzudo proceso selectivo, eligió a Navantia para diseñar y construir 5 fragatas de la clase Fridtjof Nansen, la última de ellas botada en 2009. Tras las fragatas noruegas, Australia encargó tres destructores de la clase Hobart basado en las fragatas F-100 con una versión más actualizada del sistema de combate.

En todos estos programas, la Marina de los Estados Unidos, en estrecha cooperación con la Armada española, ha desempeñado un papel esencial en la gestión del programa. Veinte años después, once fragatas, desarrolladas por Navantia y sus socios nacionales y americanos, navegan por el mundo acometiendo exitosamente sus misiones para garantizar la seguridad y la libertad de los ciudadanos del mundo.



Las fragatas F100, un éxito de la colaboración entre España y EE. UU. con amplio reconocimiento internacional

La relación abierta, la confianza y la transparencia entre Navantia y sus socios americanos, nacionales y del resto de país del mundo en el desarrollo de los sistemas de este buque desde hace 20 años ha sido la base para crear unas capacidades comunes para las Armadas española, noruega y australiana.

3

Modelo de éxito con futuro

Y sobre esa sólida alianza, ambas compañías están ahora inmersas en el desarrollo de las nuevas fragatas del futuro para la Armada española, las F-110, así como en otras oportunidades comerciales en todo el mundo. Navantia está iniciando el programa F-110 con Lockheed Martin y otros socios que tienen un papel clave en el desarrollo del sistema de combate.

Navantia con la empresa Lockheed Martin firmaron a finales del 2017 un acuerdo de renovación de sus 20 años de alianza, con el objetivo de seguir explorando nuevas oportunidades de negocio beneficiosas para ambas

empresas, en el terreno de buques de superficie y sistemas de combate. Con las fragatas F-110, las dos empresas, junto con otras empresas tecnológicas españolas como Indra o Tecnobit, esperan repetir el éxito del programa F-100.

El Gobierno de Estados Unidos ha seleccionado a Navantia junto con su socio local el astillero estadounidense GD Bath Iron Work para la fase de diseño conceptual del programa de fragatas FFGX.

El programa FFGX tiene como objetivo la adquisición de 20 fragatas con construcción local en los EE. UU., siendo el diseño de referencia empleado el de la fragata australiana AWD clase Hobart, derivada de la clase F-100. Navantia y GD Bath Iron Works adaptarán este diseño a los requisitos de la Marina estadounidense. El contrato de diseño conceptual tiene una duración de 16 meses, al final de los cuales se presentará la oferta para la selección del constructor de las 20 fragatas, prevista en 2020.

La experiencia de Navantia en el diseño de fragatas con probada capacidad y su exitosa trayectoria en la exportación global, fueron factores clave para la formación del equipo con Bath Iron Works, uno de los astilleros punteros en el mundo en la construcción de fragatas y destructores.

El Gobierno de EE. UU. ha seleccionado a Navantia junto con su socio local, el astillero estadounidense GD Bath Iron Work, para la fase de diseño conceptual del programa de fragatas FFGX

4

Amplia cooperación en otros productos y negocios

La cooperación se ha extendido a otros productos y negocios. Así, desde hace años, Navantia está cooperando con Electric Boat, también subsidiaria de General Dynamics Corporation. La empresa estadounidense ha brindado, juntamente con la Marina de los Estados Unidos, servicios de consultoría relacionados con el programa de submarino S-80 para la Armada española. Se trata de un submarino de nueva generación, tecnológicamente muy avanzado, que supone un salto cualitativo respecto a los submarinos convencionales.

Por otro lado, en noviembre de 2013 entró en vigor el contrato de Navantia con la U.S. Navy para el mantenimiento de los cuatro destructores DDG51 desplegados en la Base Naval de Rota. El contrato tenía un plazo de ejecución de 1 + 6 años de prórroga, de modo que finalizaba en noviembre de 2020.

En octubre de 2018, la Armada de Estados Unidos confirmó la prórroga de los trabajos de mantenimiento. La Marina estadounidense es uno de los clientes más exigentes que tiene Navantia, por lo que esta prórroga del contrato puede interpretarse como un nuevo éxito del desempeño de Navantia. La compañía es evaluada semestralmente por la U.S. Navy, habiéndose alcanzado

una calificación de excepcional para todos y cada uno de los periodos examinados hasta la fecha. El contrato con la U.S. Navy se enmarca en la política desarrollada por Navantia para consolidar su presencia internacional.

Las fábricas de Turbinas y Motores de Navantia han trabajado de forma independiente o con acuerdos de colaboración con tecnólogos de primer nivel mundial. La fábrica de Motores trabaja con licencias y acuerdos de cooperación tecnológica con las principales empresas del sector, entre ellas la estadounidense Caterpillar. Estos acuerdos permiten a Navantia dar un servicio completo de equipos de propulsión, grupos generadores, incluido el servicio postventa (asistencias técnicas, mantenimiento, repuestos) y el adiestramiento a los clientes en la operación y mantenimiento de los equipos.

Por otro lado, Navantia y General Electric tienen formalizado un acuerdo de licencia mediante el cual se habilita a Navantia para la realización del mantenimiento, revisión y reparación de las turbinas de gas de General Electric. El acuerdo ha reforzado la propuesta de valor de Navantia con respecto al apoyo al ciclo de vida tanto de los buques diseñados por Navantia como para otras Armadas. Navantia se ha dotado de las capacidades necesarias para el desarrollo de dicha actividad con personal de alta cualificación que han podido completar su formación en las instalaciones de General Electric en Houston.

También tenemos diversos acuerdos de colaboración a nivel nacional e internacional con socios americanos para otros negocios, como el mantenimiento de cruceros de las navieras Disney, Royal Caribbean y Carnival, y participamos en proyectos de energía eólica marina para campos en EE. UU.

5

Nueva delegación, nuevas oportunidades y un futuro común

Visto todo lo anterior, no nos cabe ninguna duda de que EE. UU. es una alta prioridad para Navantia. Así se recoge en el Plan Estratégico 2018/22 que acaba de aprobarse en Navantia y que está llamado a ser la palanca que impulse la transformación de la compañía y garantice su viabilidad, su liderazgo tecnológico y su rejuvenecimiento.

En este sentido, Navantia acaba de establecer una oficina en Washington, con el objetivo de afianzar las buenas relaciones con la marina e industria americana y de buscar nuevas oportunidades de negocio y cooperación en el país, además del apoyo al programa de construcción de 20 nuevas fragatas para la marina estadounidense.



La presidenta de Navantia, Susana de Sarriá y el embajador de España en EE. UU., Santiago Cabanas, en la inauguración de la delegación Comercial de Navantia en dicho país el pasado 21 de febrero de 2019. Al acto acudieron representantes del Ministerio de Defensa, Armada e industria americana y española en el país.

Para continuar esta significativa historia, hacerla más grande, mejorar las relaciones e identificar más oportunidades comerciales que aumenten la cooperación, Navantia quiere y necesita estar aún más presente en EE. UU., para aprender, escuchar y ayudar. Es un país con una industria madura y con mucha experiencia, donde Navantia puede contribuir con sus antecedentes internacionales y su actividad.

Gracias a las relaciones de Navantia con EE. UU. a lo largo de los últimos 60 años, se ha hecho posible que la empresa sea hoy un referente internacional, con tecnología y capacidades al más alto nivel en la industria de defensa naval.

Tanto la armada como la industria de EE. UU. han contribuido para que Navantia esté hoy donde está. Y todo esto no hubiera sido posible sin el impulso y apoyo del Estado español, y en especial por la confianza depositada por el Ministerio de Defensa y Armada, permitiendo que la compañía adquiriera un papel estratégico para el desarrollo de capacidades de la Armada.

Esta es una gran historia, una historia de estrecha cooperación, una historia de asociación, que muestra lo cerca que estamos, y esperamos estar en muchos años por venir.